



## **Humanizar las profesiones, una tarea urgente**

El movimiento de Profesionales Cristianos de Acción Católica, fruto del trabajo realizado durante los últimos tres años y como conclusiones de su Asamblea, celebrada en Madrid del 28 al 30 de Mayo de 2010, manifiesta:

Es urgente humanizar nuestras profesiones, volviendo a colocar en su centro el objetivo que les son propias y para el que surgieron: atender las necesidades sociales en el servicio al bien común. Creemos que para ello hoy es necesario recuperar en el ejercicio profesional la noción de vocación, la noción de servicio y el respeto mutuo.

El mundo profesional está repleto de buenos profesionales, preparados y entregados, que saben y demuestran que educar no es sólo enseñar, o que ejercer la medicina va más allá de aplicar protocolos y que hacer justicia es más que aplicar la ley. Pero también detectamos cierto deterioro del ejercicio profesional (se tiende a burocratizar la profesión), que va en perjuicio tanto de los profesionales como de los otros estamentos implicados. El modelo de la sociedad de consumo, que tiende a convertir todo en mercancías, a protocolos y mínimos exigibles, frente a un ejercicio profesional fundamentado en exigencias técnicas pero también éticas y sociales, está en crisis. Crisis en una realidad compleja, que agudiza el olvido o marginación de los más desfavorecidos y que requiere:

- Grandes dosis de análisis, reflexión, denuncia y nuevas propuestas y modos de actuación.
- Preparación técnica y competencia, pero no sólo: rescatar la vocación como esa dimensión personal que incluye responsabilidad, autoexigencia, humildad y voluntad de servicio, pero también realización y crecimiento

personal, gusto por el trabajo y empatía, teniendo como centro a los destinatarios (alumnos, pacientes, usuarios, clientes...)

- Condiciones dignas de trabajo. Relaciones laborales respetuosas. Empleo racional del tiempo que permita compatibilizar el trabajo con la vida familiar y personal.
- Implicación y participación de todos los estamentos afectados.
- Valorar la política y lo público (gestionado pública o privadamente) como expresión del esfuerzo y aportación de todos. Una coyuntura marcada por la corrupción y la crisis, con el malestar, egoísmo y desconfianza que generan, exige un compromiso especial de ciudadanía que, lejos de fatalismos y pesimismo, suscite el compromiso individual y la ilusión colectiva de que podemos hacer un país mejor y más justo para todos.
- Movilizarnos a favor de una mayor y más eficaz solidaridad, de un mejor uso de los recursos que son de todos y de una atención preferente a los que más lo precisan.
- Creemos que las profesiones son agentes importantes para el cambio de modelo de crecimiento (más solidario, equitativo, sostenible, respetuoso con el medio ambiente y humano). Proponemos una ética profesional no solo personal, de cada uno, sino también colectiva, política y social.
- Para ello vemos fundamental la valoración y participación en las organizaciones profesionales o sindicales y en todas las instancias donde se decide la organización y contenido de nuestro trabajo.
- Es necesario hacer del ejercicio profesional un lugar donde forjar consensos en los temas que le son propios.

Como Profesionales Cristianos reconocemos que la fe en Jesús alimenta nuestra vida y que su inspiración marca nuestro camino, siempre imperfecto, en seguimiento a sus exigencias de amor y servicio:

- Nos comprometemos a vivir éticamente la profesión. Allí nos encontramos con los otros, con los que tienen visiones del mundo diversas, y hacemos nuestra aportación como cristianos y como ciudadanos.
- Pedimos a Dios que el dolor y el sufrimiento no nos sea ajeno, que seamos capaces de ir más allá de la mera obligación y rutina al encuentro personal y al servicio.
- Nuestro deseo de que una concepción integral de la persona esté siempre en el centro de nuestro trabajo, nos lleva a recordar su dimensión espiritual, que merece reconocimiento y respeto, se exprese en forma religiosa o no. Pedimos que en la tarea de reconstrucción ética de nuestra sociedad se tenga en cuenta lo que esa dimensión espiritual representa y se cuente con las aportaciones que las religiones –no sólo la nuestra- hacen en el terreno de los valores y de las prácticas solidarias.

En definitiva, la exigencia ética y el compromiso de humanización es hoy más necesario que nunca, en todos los campos y también en el mundo de las profesiones, para tejer relaciones sociales de calidad y para formar una ciudadanía responsable capaz de ampliar los campos de intervención democrática en el trabajo común por construir una sociedad más justa y humana.